



SERGI BELBEL, «La sana ambición de un dramaturgo contemporáneo», pròleg a Guillem Clua, *Teatro en llamas*, vol. 2 (*Marburg / La tierra prometida*), en premsa.

Al empezar a leer *Marburg*, de Guillem Clua, apenas llegado a la mitad de la primera escena ya pensé que estaba frente a un escritor de teatro mayúsculo. Al acabar de leer la obra mi cabeza estaba llena de imágenes fascinantes, de réplicas y frases complejas, mágicas, enigmáticas, sugerentes. No sólo había leído la obra sino que la había *vivido* en mi mente. Además, no podía creer que fuera la obra de alguien *de aquí*. Tuve la sensación de estar leyendo a un autor extranjero. Un gran autor extranjero contemporáneo. Tal vez Tony Kushner, o David Hare. Pero no, era un joven autor catalán, un *compañero*, de quien había leído también una espléndida obra, dura, muy comprometida, política: *La piel en llamas*¹.

Guillem Clua posee una escritura poderosa, envolvente, te atrapa en seguida y no te suelta hasta la última réplica. Es

¹ Publicada por Ediciones Antígona en *Teatro en llamas – Volumen 1* junto a *El sabor de las cenizas*.

muy difícil definir con precisión su estilo porque el autor lo modula de manera diferente en función de cada obra: Clua toca, y muy bien, todos los géneros sin ningún tipo de prejuicios, desde la comedia sentimental (*Smiley*) hasta el musical (*Killer, 73 raons per deixar-te*), pasando por el drama «puro» (*La golondrina*), la tragedia contemporánea (*Marburg, El sabor de las cenizas*), la sátira política (*La tierra prometida*), etcétera. A pesar de la riqueza estilística, de su variedad, en todo su teatro hay una clara voluntad de abordar temas con fuerte carga política y social. Todas sus obras plantean claros dilemas éticos fuertemente unidos a temas de denuncia, de falta de libertades, retratos incisivos de la hipocresía y de la miseria moral que imperan en nuestra sociedad contemporánea, enferma y decadente.

En *Marburg*, tal vez su obra más ambiciosa, tanto por la temática como por aspectos formales (nueve personajes, cuatro espacios, cuatro tiempos distintos simultáneos bajo la mirada del espectador), se exploran diversas temáticas alrededor del tema del *miedo*: miedo a lo desconocido, miedo a la enfermedad, miedo al amor, miedo a la familia, miedo al cambio de milenio... El espectador asiste, fascinado, a cuatro historias en cuatro *Marburgs* distintos



del mundo, en diferentes tiempos, donde unos personajes luchan contra virus, enfermedades, desintegraciones, desapariciones, creencias: desde un extraño virus que escapa de las manos de un científico en un laboratorio (un caso real ocurrido en el Marburg alemán en 1967), hasta esa maldición social y estigmatizadora del sida que tantos estragos físicos y morales ha causado al mundo, pasando por la pérdida de seres queridos en un momento de confusión política (otro hecho real: el intento de asesinato de Ronald Reagan en 1981) y por esa auténtica locura absurda y paranoica del cambio de milenio que presagiaba el fin del mundo. La singularidad de la escritura de Clua reside en esa inimitable mezcla de lo más elevado con lo más particular. Las cuatro historias, en sí mismas, podrían constituir, cada una de ellas, una obra distinta. Sin embargo, la grandeza de esta obra reside justamente en la yuxtaposición de las escenas, en las mágicas incursiones y en los sutiles trasvases de la una a la otra, sobre todo en su segunda parte. Hasta llegar a un final apoteósico en que las cuatro situaciones se entrelazan con el tañido de unas campanas que finalizan con la réplica impactante: «un nuevo mundo empieza». El ángel profético y poético de

Kushner sobrevuela en *Marburg* con fuerza y lenguaje propios.

En *La tierra prometida*, Clua se atreve, con éxito, a adentrarse en un terreno realmente resbaladizo: el de la sátira política. El brillante inicio de la obra: el Presidente de un pequeño país remoto realizando un discurso desesperado, una llamada de socorro, vestido de buzo ante las Naciones Unidas, marca el tono de una comedia política ácida y desternillante sobre uno de los males más acuciantes (y serios) de la humanidad: el del calentamiento global y el progresivo deterioro de la Tierra a causa de la mano del hombre y de la sociedad de consumo. Con chispazos y ocurrencias dignas del Kubrick de *Dr. Strangelove*, de los Marx Brothers de *Duck Soup* o del mismísimo Tim Burton y su *Mars Attacks*, Guillem Clua nos ofrece, en esta impagable sátira, un retrato cruel y despiadado de la insolidaridad y de la estupidez de la política mundial que nos divierte y nos abofetea a todos por igual, y que no deja de ser un grito desesperado de socorro ante un mal inevitable y terrible.

Guillem Clua es un dramaturgo singular que habla de nuestro mundo global con un atrevimiento formal y una



ambición temática y estructural que rara vez se encuentran en nuestro teatro contemporáneo. No es de extrañar que sus obras recorran medio mundo e incluso lleguen a estrenarse fuera de nuestras fronteras antes que en nuestro país. Su teatro se preocupa de temas universales tan válidos aquí como en otros continentes. Las temáticas que Clua aborda en sus obras interpelan al espectador directamente, le plantean debates, reflexiones profundas y comprometidas con nuestra realidad más inmediata. Además, su estilo preciso, con réplicas brillantes, su fino y agudo sentido del humor, su equilibrio constante entre lo dramático y lo trágico, el tratamiento psicológico de sus personajes, la mayor parte de ellos reconocibles y entrañables, y su sabia combinación de una cierta sofisticación estilística con una voluntad manifiesta de llegar a todo tipo de espectadores lo convierten, sin lugar a dudas, en uno de los valores más sólidos y consolidados de nuestro teatro reciente.

SERGI BELBEL

Dramaturgo y director

Director artístico del Teatre Nacional de Catalunya (2005-
2013)